

Y leemos el Evangelio de hoy: **Jesús subió al monte para orar.** El Hijo de Dios necesita quedar solo, en silencio, para hablar con el Padre y sacar fuerzas para seguir su camino. Y si Cristo necesitaba orar para recuperar el aliento, ¿no lo estaremos necesitando nosotros también? Parece obvio que sí, que necesitamos alimentar el espíritu al menos con la misma frecuencia que al cuerpo.

En la segunda parte del Evangelio de hoy encontramos a Pedro y al resto de los discípulos en la barca, bregando contra el temporal. No es nada extraño que se asustaran al ver una figura humana caminando sobre el agua. Y aparece la desconfianza de Pedro: No se conforma con el “soy yo” del maestro, necesita confirmarlo: “¿si eres tú..?” ¿Por qué necesitamos pruebas hasta de lo evidente?

Pero, ¿Qué me dice este Evangelio a mí? Veamos: mi fe, como la de Pedro, parece fuerte cuando los tiempos son favorables, con el viento en calma y las olas del mar de la vida tranquilas lamiendo el costado de la barca. Pero si el mar se encrespa, las olas baten furiosas contra mi barca y el peligro acecha en cada instante, ¿será tan firme mi fe?

Estar con Jesús me obliga a navegar tanto por aguas tranquilas como por aguas turbulentas, manteniendo la fe y la confianza puesta en él, sabiendo que al final está su mano salvadora que me libra del peligro. Seguir a Jesús no me libra de las pruebas, los sufrimientos y las dificultades, sino que me da la fortaleza suficiente para salir airoso de ellas y seguir adelante. Dios no permite poner frente a nosotros pruebas que no podamos resistir, aunque a veces no lo creamos.

Y puede que, como sabemos que la fe es buena, tratemos de imponerla a los demás. No importa que no la quieran recibir, sabemos que es buena y deberán aceptarla por las buenas o a la fuerza. Y, claro, si tenemos la fuerza, la usamos.

¿Conseguiremos así que la confianza en Dios se asiente entre los hombres? Es obvio que no: La fe impuesta suele ser rechazada en cuanto se tiene oportunidad y nunca llega a anidar en el alma.

Sin embargo, si presentamos nuestra fe con alegría y mansedumbre, como hombres y mujeres mansos de corazón, podremos abrir la puerta de la confianza y por ella Dios entrará y se hospedará en el templo del corazón.

¡El amor mueve montañas, la tempestad simplemente arrasa la superficie!

Sr. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Juntos, como hermanos, // miembros de una Iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.

1. Un largo caminar, por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS Viveiro

XIX DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”
9 de agosto 2026



“... ¿por qué has dudado?”

CANTO DE ENTRADA

Vienen con alegría, Señor, // cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor, // sembrando tu paz y amor. (2)

1. Vienen trayendo la esperanza // a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza // caminos de amor y de amistad.

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO I DE LOS REYES, 19, 9.11-13

En aquellos días, cuando Elías llegó hasta el Horeb, el monte de Dios, se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del señor, que le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor.»

Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor.

Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva.

SALMO 84 : R/ Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor. / Dios anuncia la paz.

La salvación está ya cerca de sus fieles / y la gloria habitará en nuestra tierra. R

La misericordia y la fidelidad se encuentran, / la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra / y la justicia mira desde el cielo. R

El Señor nos dará la lluvia / y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él, / la salvación seguirá sus pasos. R

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS, 9, 1-5

Hermanos: Digo la verdad en Cristo, no miento --mi conciencia me atestigua que es así, en el Espíritu Santo--: Siento una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón; pues desearía ser yo mismo un proscrito, alejado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne: ellos son Israelitas y a ellos pertenece el don de la filiación adoptiva, la gloria, las alianzas, el don de la ley, el culto y las promesas; suyos son los patriarcas, y de ellos procede el Cristo, según la carne; el cual está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 14, 22-33

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantarán a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» Pedro le contestó: "Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua". El le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua

, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo «Realmente eres Hijo de Dios.»

PRECES: R/ QUEREMOS FIARNOS DE TI

CANTO PARA LA COMUNIÓN

1 Andando por el camino, // te tropezamos, Señor, // te hiciste el encontradizo,
nos diste conversación, tenían tus palabras // fuerza vida y amor,
ponían esperanza y fuego en el corazón.

Te conocimos, Señor, al partir el pan // tú nos conoces, Señor, al partir el pan.(Bis)

2.Llegando a la encrucijada, // tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada, // techo, comida y calor;
sentados como amigos // a compartir el cenar,
allí te conocimos // al repartirnos el pan.

Te conocimos, Señor, al partir el pan // tú nos conoces, Señor, al partir el pan.(Bis)

3.Andando por los caminos, // te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos // que necesitan amor; // esclavos y oprimidos
que buscan la libertad, // hambrientos, desvalidos, // a quienes damos el pan.

COMENTARIO. Pocas veces vamos a encontrar a Dios en lo grandioso y nunca en lo terrorífico. Queremos encontrarlo en el rayo, en el trueno, como si fuera un Zeus tonante griego, lo buscamos en lo que nos hace temblar; queremos un dios que infunda pavor, un juez implacable, vengativo y justiciero, que meta al hombre en cintura. Pocas veces lo buscamos en esa leve brisa amable y cariñosa que nos acaricia y alivia, esa brisa que nos hace sentirnos a gusto, y que con frecuencia queremos apagar pensando que estorba la teofanía verdadera. Y, sin embargo, Dios está allí: la majestad de Dios se manifiesta en lo dulce y amoroso.

¿Será posible que aprendamos a buscar y encontrar a Dios en lo suave, en lo amoroso?. ¿Sabremos cubrir nuestro rostro con el manto para que su gloria no ciegue nuestros ojos y salir fuera de la cueva y esperar a pie firme el paso de Dios, con humildad, con santo respeto, --que no temor--, con confianza y agradecimiento?. Un Dios que se nos muestra así, sereno, poca cosa; tan poca que a veces hasta le perdemos el respeto; presente en un pedazo de pan para saciar el hambre y alimentar al alma.

Tal vez si sonaran truenos y salieran rayos del altar nos sería más fácil creer en el Dios que se oculta en la Hostia. Pero no: el elije ser pan amable y vino reconfortante, y ahí, en ese pan y ese vino, transformados por su palabra en su persona y su vida entera, nos espera y se nos manifiesta y se nos regala..

XIX DOMINGO DEL T. O. “A”

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

Muchas veces cuando explotan bombas matando a gente inocente, cuando un accidente o una enfermedad nos arranca inesperadamente a un familiar o un amigo, cuando no encontramos una explicación posible a algún hecho que nos inquieta, nos preguntamos: ¿Dónde está Dios?, ¿Por qué Dios permite esto?

La palabra que hoy vamos a escuchar, quiere decirnos dónde podemos encontrar a Dios; dónde encontrar a Jesús que siempre está a nuestro lado, que nos habla desde la calma de una brisa suave y que pocas veces reconocemos porque le buscamos en lo extraordinario, mientras él está en lo sencillo, en lo cotidiano.

Participemos en esta Eucaristía pidiendo a Dios que nos abra los ojos para que sepamos encontrar la fe que tenemos dentro y podamos encontrarlo y fiarnos de él.

ORACION DE LOS FIELES:

Presentamos nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS FIARNOS DE TI.

1.- Señor: la barca de Pedro, la Iglesia universal, necesita que el Papa, los Obispos, y todos los que trabajan para el Pueblo de Dios, tengan la fe suficiente para seguirte. **Por eso te decimos: QUEREMOS FIARNOS DE TI.**

2.- Jesús, las religiosas y religiosos de clausura, necesitan fiarse de ti para que su oración constante confirme a la Iglesia en su misión. **Por eso te decimos: QUEREMOS FIARNOS DE TI.**

3.- Señor, los profesionales de la enseñanza, los periodistas, los escritores, los artistas, te necesitan para que su trabajo esté siempre al servicio de la verdad, la justicia y la paz. **Por eso te decimos: QUEREMOS FIARNOS DE TI.**

4.- Jesús, quienes viajan o están lejos de sus hogares estos días, los que han elegido nuestra tierra para descansar, necesitan que tu mano amorosa los acompañe en el camino. **Por eso te decimos: QUEREMOS FIARNOS DE TI.**

5.- Señor Jesús, los que estamos aquí reunidos, te presentamos en un momento de silencio nuestras necesidades Porque sabemos que siempre estás con nosotros, **te decimos: QUEREMOS FIARNOS DE TI.**